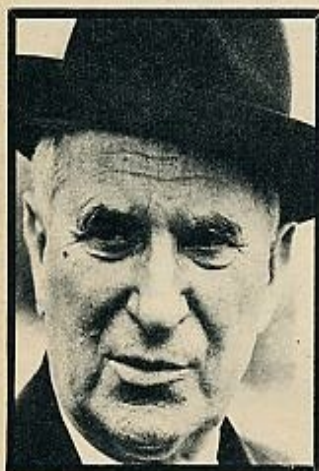


FRANCIA
VISPERAS ELECTORALES



GASTON DEFERRE

El presidente
de Marsella

«**S**i Defferre resultara elegido, sería el "patrón". Como aquí». Bajo el sol de mayo, que resbala dulcemente hacia el verano, Marsella se parece a su imagen. Y desconfía de su leyenda de pequeño Chicago al sol. Para contrarrestar una molesta epidemia de atracos que se suceden desde hace varios meses, la policía no se ha andado con rodeos. En el barrio de los bancos y de los joyeros, los gendarmes patrullan todo el día, metralleta en bandolera y con el cargador a punto.

Reina la calma. El comisario principal Brignol acaba de detener a cuatro gangsters que atacaron a un comisionario del Crédito municipal. Se celebraba el estreno de «Funny Girl». El Olímpico Marsellés se había calificado el domingo anterior ante más de 50.000 personas para la final de la Copa de Francia de fútbol, y Gaston Defferre es candidato, desde hace unas semanas, a la presidencia de la República.

El «patrón» de Marsella quiere convertirse en el «patrón» de Francia. En Marsella, los dos pilares de su poder se levantan uno a cada lado del puerto viejo. Al oeste, el Ayuntamiento. Al este, el diario «Le Provençal».

■ SIN ACENTO

El Ayuntamiento. Encajado entre dos inmuebles amarillentos, muy cercano al muelle, es un edificio elegante, un poco desfasado, con una pátina de tres siglos de aire marino. En los tortuosos pasillos, severos, interminables, embaldosados de rojo, se sorprenden retazos



**Patrón de Marsella,
alcalde y dueño
de "Le Provençal" Gaston
Defferre ha hecho
una inequívoca
carrera hacia la cumbre.
Pero estas elecciones
no le llevarán
a la Presidencia
a pesar del apoyo
de Mendes-Franco.**

de diálogos dignos de Marcel Pagnol.

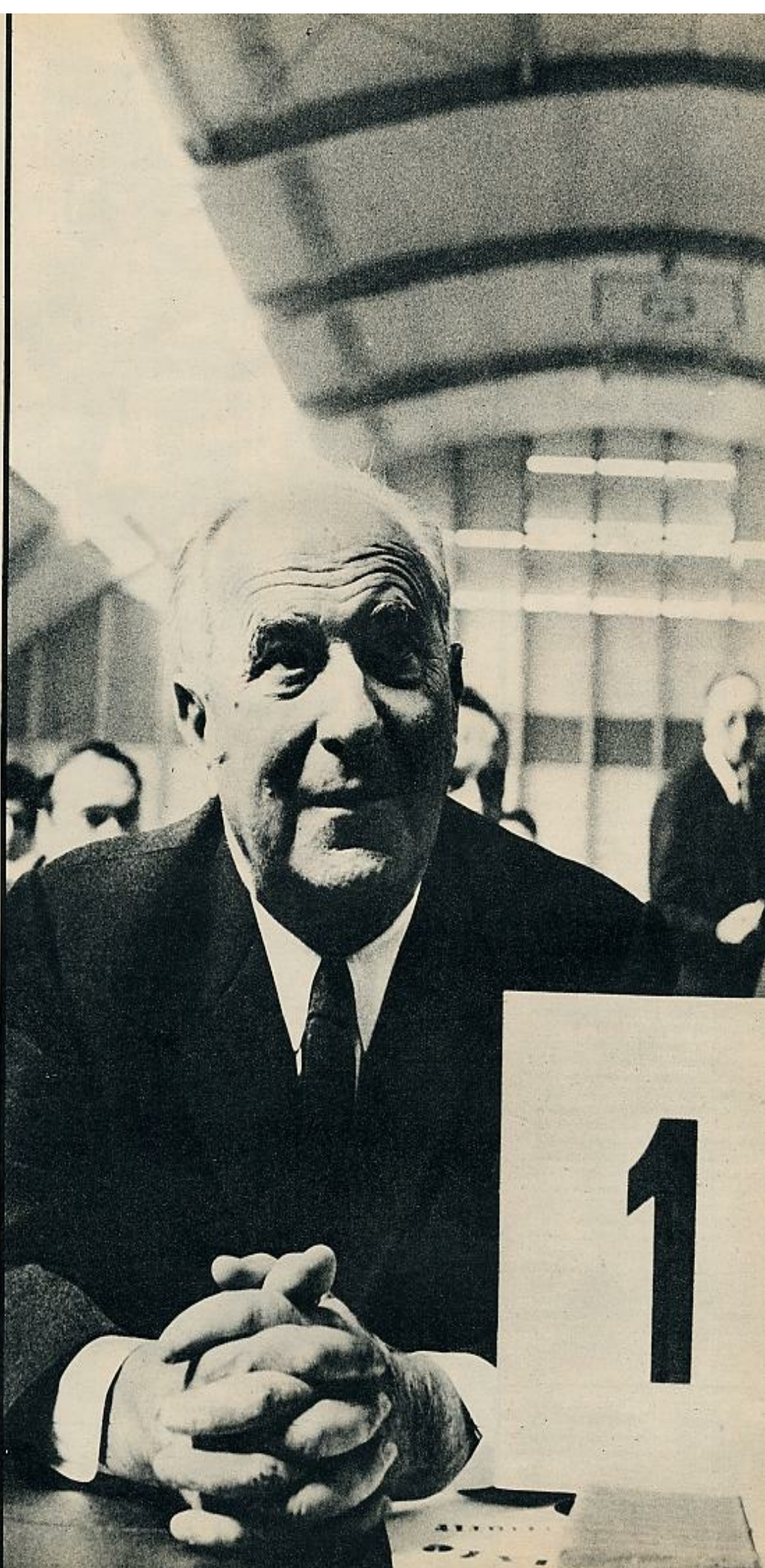
Gaston Defferre tiene cincuenta y nueve años y lleva treinta y cinco de militante socialista. Entró en el Ayuntamiento en 1953. La situación no era brillante: la municipalidad tenía las arcas vacías, Marsella carecía de equipos y estaba hambrienta. Desde hacía cincuenta años no se había hecho prácticamente nada. Gaston Defferre lo ha hecho en dieciséis años de poder. Modernizó la ciudad, amplió las avenidas, fomentó el urbanismo, consiguió la Banda Azul de la construcción escolar, equilibró el presupuesto y desarrolló las inversiones.

Marsella es, con su casi millón de habitantes, la segunda ciudad de Francia. Por esto su alcalde se ha convertido en una personaje político de primera fila. No obstante, hay muy poco en común entre esta ciudad y este hombre.

Al contrario de sus conciudadanos, Gaston Defferre no es un tipo dado al humor. En todo momento, y en cualquier circunstancia, se muestra como un protestante severo. La noche de la victoria del «No» no habló como Maurice Faure de «momento histórico», ni como René Billeres de «los destinos del pueblo francés», o como Guy Mollet de aquellos a quienes apoyará o no apoyará... Dijo: «Habrá que hacer un inventario, un balance, y publicarlo de forma que los sucesores del general De Gaulle puedan decir el país cuál es su situación real. Luego habrá que definir los objetivos».

■ DUELO RIDÍCULO

Ni fuma ni bebe. Se le conoce una sola pasión: la vela. Al timón



FRANCIA VISPERAS ELECTORALES

de su nuevo velero «Palynodie» hace largas salidas al mar, participa en regatas. «Aquí también corre para ganar», dicen sus amigos. Y en esto, frecuentemente, gana.

La fortuna política de Defferre ha tenido altibajos. Ciertamente nadie ha olvidado, y menos él, su tentativa de 1965 detenida a medio camino del comienzo de su campaña de la primera vuelta de las elecciones, tras un lanzamiento a la americana.

Después de este fracaso, Gaston Defferre vuelve a Marsella. Durante cuatro años reparte su tiempo entre su ciudad y la Asamblea Nacional (de viernes a lunes) y al mar. Continúa forjando su personaje. Frio, metódico, paciente. Hay algún tropiezo, como el duelo ridículo en que se enfrentó con el diputado gaullista Ribiere en abril de 1967.

Durante este tiempo, su vida en Marsella transcurre entre inauguraciones, construcciones, la cornisa Presidente Kennedy, el hospital Nord, el túnel bajo el puerto viejo. Se estudia un proyecto de «metro» que no estará pasado de moda cuando se termina y las elecciones municipales no le dan quebraderos de cabeza. Tiene la suficiente talla para resistir los asaltos de su amigo y rival Joseph Comiti. ¿Quién puede sucederle a la cabeza de esta ciudad? Responde un médico centro-demócrata: «Aquí no tenemos ni un Dubedout, ni siquiera un Pradeloo de repuesto».

La situación cambia en las elecciones legislativas. Tiene que enfrentarse a la vez contra los gaullistas y el PC. En junio de 1968 se salva por poco de la marejada gaullista. Grimaldi, el candidato de la UNR, a quien había derrotado por casi ocho mil votos el 12 de marzo de 1967, le pisa los talones en la segunda vuelta, reduciendo la diferencia a cuatrocientos votos. Pasado el cataclismo, sorteada la catástrofe, Gaston Defferre empuja de nuevo las riendas. Firmemente. En el referéndum Marsella vota con un rotundo «No». El alcalde no se encuentra, sin embargo, en una situación sencilla y confortable.

En el equipo municipal hay un tercio de comunistas, otro del SFIO y otro centro-demócrata. A la izquierda le rachinan los dientes. A los comunistas les fastidia que el alcalde y sus amigos socialistas sean los beneficiarios de un sistema electoral implantado por el poder gaullista. Un escrutinio de representación proporcional les daría una ventaja sobre los socialistas, ya que en Marsella hay cien mil comunistas, mientras que los electores socialistas no pasan de noventa y cinco mil. Los enfrentamientos entre el alcalde y sus consejeros comunistas son frecuentemente muy duros.

Un reciente editorial de «La Marsellaise», diario comunista de la ciudad, decía: «La candidatura De-



ferre no es solamente una candidatura de división. Es la encarnación de una política de derecha hecha por un hombre que proclama su izquierdismo». En otros sectores del PC no quieren atizar el fuego, como si la crisis actual no pasara de ser una peripetia y una algarada que habrá que procurar olvidar cuando todo haya vuelto al orden pompidollano.

No obstante, esta peripetia se la perdonará menos a Defferre que otras. Los militantes comunistas me decían: «¿Quiere usted saber lo que pensamos de la gestión municipal? Hojee «La Marsellaise» del 11 de marzo». La hojeé y encontré un suplemento de cuatro páginas, formato tabloide, titulado: «La verdad sobre el presupuesto de Marsella». Había una serie de largas y severas requisitorias contra la gestión defferista. «Nada volverá a ser como antes, nada volverá a repetirse», me dijo un militante comunista de la CGT. Los trabajadores no olvidarán que Defferre ha bloqueado con su candidatura toda posibilidad de relevo democrático del gaullismo.

■ LOS «PIEDS NOIRS»

«Pero no hay que mezclar los problemas marseleses y los problemas nacionales», me explica uno de los que fue derrotado por J. Comiti en las pasadas elecciones legislativas. «Yo seguiré manteniendo lealmente a Defferre, porque es un hombre íntegro y audaz, porque tiene la talla suficiente como para dirigir una ciudad como ésta».

Dice Jacques Debizet, sociólogo y miembro del club Democracia Moderna y mendesista: «Yo no aprecio en absoluto la idea que

Gaston Defferre tiene sobre las relaciones entre él y sus conciudadanos. No admite ni la «contestación» ni la colaboración. La consecuencia es que comete errores monumentales. Ha destrozado el porvenir de Marsella construyendo sin un verdadero plan de urbanismo. Se opone sistemáticamente a la construcción de una ciudad nueva en la región. Prefiere ver cómo Marsella se hincha desmesuradamente para poder decir: «Yo tengo un millón de habitantes. Tienen que contar conmigo».

«Los «pieds noirs» no le regatearán su apoyo —me dice un «pied noir», responsable de los repatriados en la municipalidad de Marsella—. Aquí hay casi ciento veinte mil repatriados de Africa del Norte agrupados en una docena, aproximadamente, de asociaciones. No votarán ni por un candidato gaullista ni por un candidato comunista; están de acuerdo en que Defferre ha hecho mucho por ellos. Ha creado un servicio especial para dar trabajo a los «pieds noirs», ha facilitado su reintegración en la vida local y ha instalado a los viejos en casas de retiro, ha intervenido en la Asamblea para pedir la amnistía. Pidió a César, el escultor, un monumento que se levantará en la Cornisa. Demostró que se interesa por los repatriados de otras muchas formas: recibiendo a los comerciantes, visitando a los industriales, etcétera».

Su actitud ante el problema de Oriente Medio es «prudente» y ha afectado a los israelitas. Pero todos los «pies negros» no son de este parecer. La federación sur de los repatriados, más derechista, más activista que la organización Anfanoma no comparte este defferismo. Otros señalan que en la

conducta de Gaston Defferre para con ellos ha habido ciertas «aristas», «ha tenido frases desgraciadas, ha hablado de devolvernos a nuestro punto de origen», me dice un comerciante.

Sea lo que fuere, el «amplio sector centrista» de su electorado está, a su entender, conquistado. Aprecian su «socialismo burgués», su firmeza frente al PC, su seriedad, su porte de PDG moderno, deportivo y resuelto. Evidentemente, en Marsella más que en el ámbito nacional, la clientela de Gaston Defferre está entre los centristas mucho más que en la izquierda, y sobre esta clientela es donde van a concentrar sus esfuerzos los colaboradores de Gaston Defferre. Por ejemplo, «Le Provençal» ha entrado en la campaña lanzando esta imagen de su patrón. «Le Provençal» es el segundo robusto pilar del poder de Gaston Defferre en Marsella. Con los otros dos periódicos del grupo («Le Soir» y «La République») tira cerca de trescientos cincuenta mil ejemplares, cubriendo una gran parte del sudeste y de Córcega. Gaston Defferre es presidente del consejo de administración de la sociedad «Le Provençal». Sus colaboradores directos insisten en destacar el manager a la americana que hay en este viejo corredor de la SFIO.

De atenerse a los rumores que han circulado últimamente entre los animadores de esta campaña, la imagen del alcalde de Marsella puede pasar fácilmente de ser un administrador concienzudo a un patrono deportivo. Como dicen: «Severo, pero justo». ¿Al servicio de quién? Esta es una cuestión que se plantea más en París que en Marsella. ■ RENE BACKMANN. Fotos: GILLES CARON, GAMMA.

“YO SOY YO Y MI CIRCUNSTANCIA”

El autor de esta conocida frase fue el ilustre pensador español **ORTEGA Y GASSET**. Su labor ha sido fecunda y extensísima, y cada día adquiere más actualidad. Uno de sus mayores logros fue la creación de la **REVISTA DE OCCIDENTE** en 1923, que hoy, 46 años después, continúa apareciendo cada mes, y a un nivel digno de quien la fundó. Vd. tal vez la haya visto pero no leído en sus últimos tiempos. Su Consejo Asesor lo forman las siguientes personalidades:

FERNANDO CHUECA GOITIA
LUIS DIEZ DEL CORRAL
MANUEL GARCIA-PELAYO
ENRIQUE LAFUENTE FERRARI
PEDRO LAIN ENTRALGO
RAFAEL LAPESA
JOSE LUIS L. ARANGUREN
JOSE ANTONIO MARAVALL
JULIAN MARIAS
JOSE LUIS SAMPEDRO

Si siente inquietudes por el hombre y el mundo, léala nosotros le remitiremos el último número, totalmente **GRATIS**, con solo rellenar el adjunto cupón.



REVISTA DE OCCIDENTE

Bárbara de Braganza, 12. Madrid-4

De acuerdo con el anuncio del que tomo este cupón deseo recibir el último número de la Revista de Occidente, en la dirección que más abajo indico, sin cargo alguno por mi parte, ni obligación de devolverlo. Si transcurriesen 15 días desde la recepción por mi parte, del ejemplar de regalo, y no hubiesen recibido orden en contrario, procederán a darme de alta como suscriptor. Con el número correspondiente a Junio 1969 me harían llegar un reembolso, por valor de 500,— ptas. que me daría derecho a recibir, cada mes, un número hasta Mayo 1970 (inclusive).

Cleve t

Apellidos

Nombre

Domicilio

Ciudad

Provincia

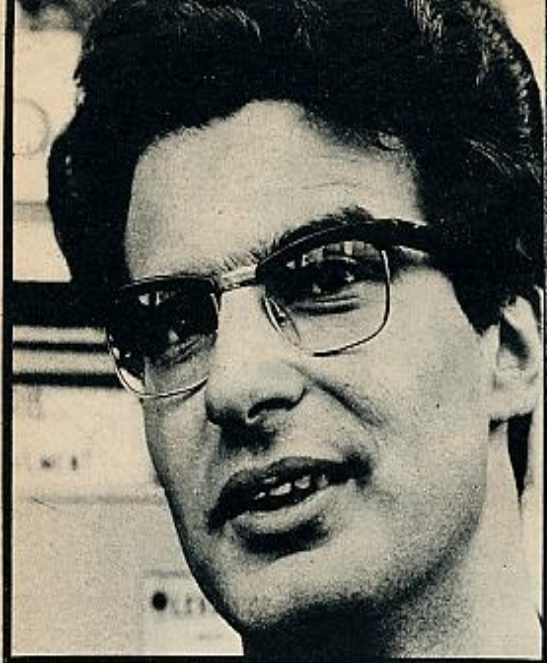
Profesión

Edad

Estado

FRANCIA
VISPERAS ELECTORALES





ALAIN KRIVINE

«Difundir las ideas de mayo»

Por RAMON L. CHAO

Alain Krivine no se presenta a las elecciones para ganarlas, sino para aprovecharlas.

Quiere simplemente difundir las ideas del mayo revolucionario a través de los medios de que disponen los candidatos.



Finalmente, y después de darle vueltas a la Constitución francesa, el Consejo Constitucional ha autorizado la candidatura de Alain Krivine. Antes, sus partidarios —todos jóvenes barricadistas— se habían dispersado por toda Francia para recoger las 100 firmas de «notables» necesarias para que su candidatura fuese aceptada. Alain Krivine representará, pues, a los «enragés» de mayo.

Alain Krivine, ¿quién es? Todo el mundo conoce a Cohn-Bendit, por su irradiante personalidad, su increíble insolencia y sus ca-

bellos rojos; mayo había puesto en primera plana a Alain Geismar y Jacques Sauvageot, por las responsabilidades que asumían entonces en los sindicatos de profesores y estudiantes, respectivamente. Pero, Krivine, nadie hablaba de él. Nadie le conocía, menos el ministro del Interior, que está bien situado para saber quién era la eminencia gris de mayo. Y Krivine fue uno de los pocos detenidos después de terminado todo, después, incluso, del triunfo gaullista en las elecciones legislativas. Así se conoció a Krivine. Después se supo

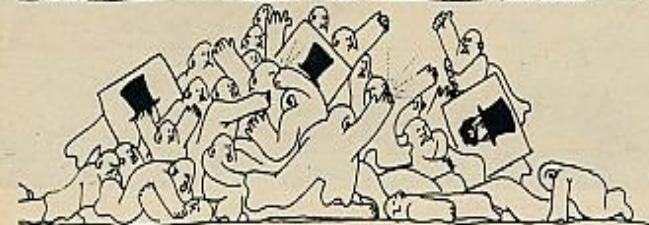
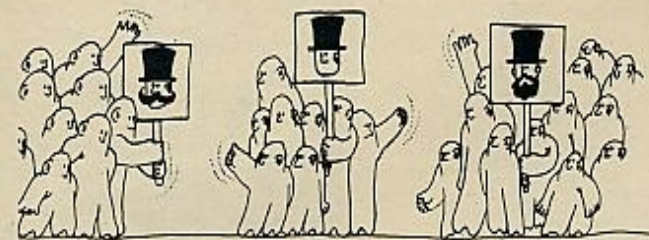
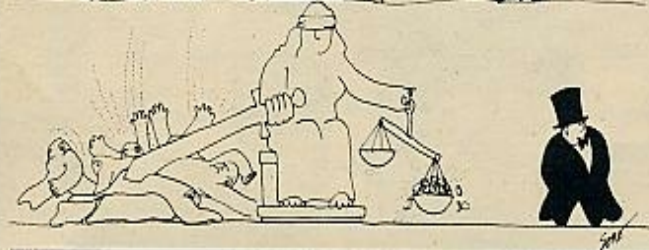
que él había imaginado el famoso «slogan» «Ce n'est qu'un début, le combat continue» (No es más que un principio, el combate continúa) que se ha convertido en grito de guerra de los jóvenes izquierdistas.

También le conocían en el Partido Comunista, donde militó durante largos años al frente de los estudiantes. «¡Si tuviéramos dos o tres Krivine!», suspiraban los responsables del Partido. Pronto se quedaron sin el único que tenían, ya que Alain abandonó el Partido.

—¿Por qué, Alain Krivine?

Alain Krivine acaba de regresar del cuartel de Verdun, donde está cumpliendo el servicio militar. ¿Se puede creer que con sus modales correctísimos, su amabilidad, su mirada tímida, haya dado tantos sinsabores tanto a Waldeck Rochet como a Marcellin, ministro del Interior? No hay duda:

—No lo abandoné; me excluyeron. Fue en el momento en que el Partido Comunista aceptó la candidatura de François Mitterrand como representante único de la izquierda y también por el dogmatismo con que dirigían



FRANCIA VISPERAS ELECTORALES



la revista estudiantil «Clarté», en la que yo colaboraba. Tomé posición contra estas dos cosas.

—No esperaba usted ser presidente de la República, ¿cuáles son sus objetivos?

—Queremos difundir las ideas de mayo, desmistificar a la opinión, ayudar la evolución política que se observa desde hace un año.

—¿No cree que esta especie de «participación» puede ser interpretada de otra forma? Hay quien habla de «recuperación» y de «integración» en el sistema electoral por parte de ustedes.

—No; ya sé que esa es la opinión de los grupos anarquistas. Nosotros consideramos que hay que aprovechar todos los medios de difusión que se pongan a nuestra disposición para exponer nuestras ideas.

—¿Pretende representar usted a todos los movimientos que hicieron mayo?

—Yo represento a un solo grupo. Pero todos los otros candidatos han condenado explícitamente lo sucedido en mayo y las ideas que surgieron. Me parece normal que se vea en nosotros, y en este caso en mí, a un representante de mayo, ya que participamos activamente en el movimiento.

—¿No cree usted que Michel Rocard, del P. S. U., defendió lo sucedido en mayo? No se podía cristallar en él una candidatura única. Sobraría uno de los dos...

—Habíamos propuesto al P. S. U. una candidatura única, y rehusaron. En cuanto a Rocard, permítame que le diga que «Le Monde», que sabe mucho de eso, le denomina «socialista tecnócrata». Habla, además, de «aplicar en Francia un socialismo para un país como el nuestro, es decir, un país libre». Comprenderá que no podemos identificarnos con esto.

—¿Y el Partido Comunista?

—No podemos esperar ya nada de él; el P. C. francés, como casi todos los ortodoxos, se ha convertido en un grupo de presión parlamentario, y cada vez que se produce un movimiento revolucionario intenta recuperarlo, absorberlo. Han abandonado los principios marxistas. ¿Sabe usted que emblema ha elegido el P. C. para estas elecciones, para los electores de Francia de Ultramar que no saben leer? Dos manos que se estrechan...

—Y ustedes, ¿qué han elegido?

—Dos manos levantadas, una con la hoz y otra con el martillo.

—Evidentemente, no es lo mismo. ¿Y usted cree que los electores le van a tomar en serio?

—Antes de mayo, los franceses hubieran creído que se trata de una candidatura folklórica, como aquel Barbu de hace años. Ahora, no. Se nos toma muy en serio. Basta con leer los ataques de «L'Humanité» todas las mañanas para ver la importancia que se nos da. A veces el Partido Comunista, como el ministro del Interior, sobrestiman nuestras fuerzas...

—Una última pregunta, anecdótica, ¿qué piensa del telegrama de Cohn-Bendit, en el que le pide que, si le eligen presidente, le nombre a él primer ministro?...

—No recibimos ese telegrama. Pero debe existir. Es una de esas salidas de Cohn-Bendit, que, por otra parte, no pruebe que me presente, por lo que decíamos antes de la «recuperación». Según sus teorías anarquistas, no debe haber líderes ni dirigentes. Todo el poder de iniciativa se debe dejar a las masas. Nosotros creemos que hay que organizarlas, y precisamente me voy demostrando que, sin una organización revolucionaria, la clase obrera se divide. ■ R. L. CH.